

Sermón en el día de Jesús 20 de noviembre de 2011.

Título: **ALCANZANDO PLENITUDES**

Biblia: Salmo 78:1-72

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

pastordavid@evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Escucha, pueblo mío, mi ley; inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.

2. Abriré mi boca en proverbios; hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos.

3. Las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron.

4. No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo.

5. El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos;

6. Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,

7. A fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos,

8. Y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu.

9. Los hijos de Efraín, arqueros armados, volvieron las espaldas en el día de la batalla.

10. No guardaron el pacto de Dios, ni quisieron andar en su ley;

11. Sino que se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les había mostrado.

12. Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.

13. Dividió el mar y los hizo pasar; detuvo las aguas como en un montón.

14. Les guió de día con nube, y toda la noche con resplandor de fuego.

15. Hendió las peñas en el desierto, y les dio a beber como de grandes abismos,

16. Pues sacó de la peña corrientes, e hizo descender aguas como ríos.

17. Pero aún volvieron a pecar contra él, rebelándose contra el Altísimo en el desierto;

18. Pues tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto.

19. Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿podrá poner mesa en el desierto?

20. He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, y torrentes inundaron la tierra; ¿podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo?

21. Por tanto, oyó Jehová, y se indignó; se encendió el fuego contra Jacob, y el furor subió también contra Israel,

22. Por cuanto no habían creído a Dios, ni habían confiado en su salvación.

23. Sin embargo, mandó a las nubes de arriba, y abrió las puertas de los cielos,

24. E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, y les dio trigo de los cielos.

25. Pan de nobles comió el hombre; les envió comida hasta saciarles.

26. Movié el solano en el cielo, y trajo con su poder el viento sur,

27. E hizo llover sobre ellos carne como polvo, como arena del mar, aves que vuelan.

28. Las hizo caer en medio del campamento, alrededor de sus tiendas

29. Comieron, y se saciaron; les cumplió, pues, su deseo.

30. No habían quitado de sí su anhelo, aún estaba la comida en su boca,

31. Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, e hizo morir a los más robustos de ellos, y derribó a los escogidos de Israel.

32. Con todo esto, pecaron aún, y no dieron crédito a sus maravillas.

33. Por tanto, consumió sus días en vanidad, y sus años en tribulación.

34. Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios; entonces se volvían solícitos en busca suya,

35. Y se acordaban de que Dios era su refugio, y el Dios Altísimo su redentor.

36. Pero le lisonjeaban con su boca, y con su lengua le mentían;

37. Pues sus corazones no eran rectos con él, ni estuvieron firmes en su pacto.

38. Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía; y apartó muchas veces su ira, y no despertó todo su enojo.

39. Se acordó de que eran carne, soplo que va y no vuelve.

40. ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, lo enojaron en el yelmo!

41. Y volvían, y tentaban a Dios, y provocaban al Santo de Israel.

42. No se acordaron de su mano, del día que los redimió de la angustia;

43. Cuando puso en Egipto sus señales, y sus maravillas en el campo de Zoán;

44. Y volvió sus ríos en sangre, y sus corrientes, para que no bebiesen.

45. Envío entre ellos enjambre de moscas que los devoraban, y ranas que los destruían.

46. Dio también a las orugas sus frutos, y sus labores a la langosta.

47. Sus viñas destruyó con granizo, y sus higuerales con escarcha;

48. Entregó al pedrisco sus bestias, y sus ganados a los rayos.

49. Envió sobre ellos el ardor de su ira; enojo, indignación y angustia, un ejército de ángeles destructores.

50. Dispuso camino a su furor; no eximió la vida de ellos de la muerte, sino que entregó su vida a la mortandad.

51. Hizo morir a todo primogénito en Egipto, las primicias de su fuerza en las tiendas de Cam.

52. Hizo salir a su pueblo como ovejas, y los llevó por el desierto como un rebaño.

53. Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor; y el mar cubrió a sus enemigos.

54. Los trajo después a las fronteras de su tierra santa, a este monte que ganó su mano derecha.

55. Echó las naciones de delante de ellos; con cuerdas repartió sus tierras en heredad, e hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel.

56. Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus testimonios;

57. Sino que se volvieron y se rebelaron como sus padres; se volvieron como arco engañoso.

58. Le enojaron con sus lugares altos, y le provocaron a celo con sus imágenes de talla.

59. Lo oyó Dios y se enojó, y en gran manera aborreció a Israel.

60. Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo, la tienda en que habitó entre los hombres.

61. Y entregó a cautiverio su poderío, y su gloria en mano del enemigo.

62. Entregó también su pueblo a la espada, y se irritó contra su heredad.

63. El fuego devoró a sus jóvenes, y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales.

64. Sus sacerdotes cayeron a espada, y sus viudas no hicieron lamentación.

65. Entonces despertó el Señor como quien duerme, como un valiente que grita excitado del vino,

66. E hirió a sus enemigos por detrás; les dio perpetua afrenta.

67. Desechó al tienda de José, y no escogió la tribu de Efraín,

68. Sino que escogió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó.

69. Edificó su santuario a manera de eminencia, como la tierra que cimentó para siempre.

70. Eligió a David su siervo, y lo tomó de las majadas de las ovejas;

71. De tras las paridas lo trajo, para que apacentase a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad.

72. Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos.

INTRODUCCIÓN:

Existen elementos muy comunes en nuestra vida, todos sabemos qué es un cuadrado, un rectángulo, un triángulo y un círculo.

Estos elementos tan comunes en nuestra vida como figuras geométricas, que para muchos pasan desapercibidos, para los alumnos se convierten en problemas y temas de examen, mas cuando estos elementos están en manos expertas se los utilizan para construir hermosas casas, rascacielos, automóviles y grandes barcos.

Así también sucede en la vida de los creyentes, Jesucristo y la salvación que nos ha dado por medio de su muerte y resurrección es algo muy común y están acostumbrados todos los días; así es la Biblia, su lectura y meditación. Todos sabemos acerca de la oración, muchos han probado su eficacia, otros han escuchado de su utilidad. Todos los creyentes tienen una base de fe en Jesús.

Todo y cada uno de estos elementos son como los cuadrados, los rectángulos, los círculos y triángulos: son los elementos básicos a partir del cual se construye la vida espiritual en Jesucristo. En un comienzo todos los creyentes, inclusive aquellos que vienen de generaciones de creyentes, todos comienzan con lo básico, como las figuras geométricas.

Mas cómo se une cada uno, cómo se combinan la lectura, la oración, la fe, la comprensión, el entendimiento, la enseñanza que recibe, la doctrina en donde se asienta cada palabra, hace que la construcción espiritual de cada persona muestre sus diferencias. Dónde enfatizar, qué buscar, cómo buscar y encontrar, qué hacer con las verdades, cómo se utilizan los principios.

Verán que todos tienen lo mismo, mas aparecen los apóstoles, los profetas, los pastores, los maestros, los creyentes, los dormidos espiritualmente.

¿Tanta diferencia puede producir? Sí, y todos partimos de una misma base, mas a partir de esa base como los cuadrados del conocimiento, los rectángulos de la fe, los círculos de la oración, los triángulos de las doctrinas, se construye un hermoso edificio.

Y esto es alcanzar las plenitudes en cada aspecto de la vida, y vean por ejemplo la oración, para algunos despertarse para orar es una tortura inacabable, para otros es una hora de intimación y de aprendizaje productivo. Para otros la fe sirve para clamar por sus necesidades y buscar a Jesús cuando tiene problemas, para otros un instrumento que le ayuda a adentrarse en Dios, aprende a mover montañas y a utilizar el poder y la autoridad de Dios.

Sí, así de diferentes son las plenitudes cuando es bien desarrollado, cuando es correctamente utilizado. No es disculpa la falta de maestro, ni de oportunidad; más bien es el desinterés y la soñolencia.

Mas hay que saber utilizar correctamente los elementos básicos de la fe y del evangelio de Jesucristo, pues si no: no tiene ninguna ventaja, en cambio existe un juicio.

Es por eso, que hoy veremos sobre cómo alcanzar mayores plenitudes.

COMO CUADRADOS Y TRIÁNGULOS

A pesar de que Dios nos haya escogido desde antes de la fundación del mundo, y predestinados para salvación en Jesucristo. Por más que muchos de ustedes estando todavía en el mundo, en desconocimiento de Jesús, ya estaban justificados y perdonados en Cristo Jesús. Nos ha dado un

seguro tan fuerte como su pacto, y el Espíritu Santo quien es las arras de nuestra posesión adquirida.

Como les dije, Dios nos pone en nuestras manos cosas básicas e muy incipientes:

- Una fe muy pequeña, pues Jesús dijo: "Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería. (San Lucas 17:6)

- Un comienzo bien precario: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes" (Efesios 6:10-13)

- "Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados" (1 Pedro 4:7-8)

- "Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo." (1 Pedro 1:14-16)

- "si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de Verdad."
(San Juan 14:15-17)

- "Y vino una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado; a él oíd" (San Lucas 9:35)

Estos versículos como los cuadrados, rectángulos, triángulos y círculos, son los elementos básicos y que muchas veces todos los creyentes leen. Mas dependiendo de cómo los utilice, de cómo lo crean y busquen, en la intensidad con que viva, las combinaciones que hagan, el maestro que les enseña con una doctrina, con perseverancia, con entendimiento y la gracia de Dios que va acompañando al que le ama, hace que salgan creyentes, buenos creyentes, fieles, maestros, pastores y grandes obreros; buenos padres, excelentes hijos; iglesias en plenitud y templos personales bien edificados.

Hoy para la mayoría de los creyentes no tiene ningún sentido, ni saben para qué se los utiliza, y menos están con conocimientos para hacerlo. Porque no quieren leer la Biblia, porque únicamente memorizan algunos versículos para ganarse "un talento" en la escolita bíblica.

Mas cuando se aprende a utilizarlos, cuando se sabe combinar, cuando se fortalecen en espíritu, cuando se arman de armaduras, se construyen grandes edificios.

Así también es tu vida. ¿A qué plenitudes estás aspirando vivir espiritualmente? Pues si uno no se esfuerza en juntar los elementos básicos y la trabaja, y le da forma, no conseguirá nada.

Además, ¿cómo construir para que el creyente se sienta hijo de Dios? ¿Cómo se construye para que sea un valiente? ¿Y cómo uno que es esforzado, sabio, paciente, perseverante, y lleno del Espíritu Santo? ¿Repitiendo versículos? ¿Memorizando o auto estimulándose?

Todas son plenitudes que deben alcanzar cada persona, y estas y otras cosas no se reciben simple y llanamente del cielo. Ni vienen en paquete de regalo de fin de año. Son plenitudes que debes alcanzar con conocimiento, con fe y en un orden determinado.

También existe un mal corriente en las personas, muchos creyentes en sus comienzos son muy fieles buscando al Señor, y algunos reciben visiones, sueños, promesas. Pero el problema es que siempre lo tienen en un frasco de cristal, lo mencionan, lo cuentan pero nunca saben cómo o qué hacer para que ese sueño sea realidad. ¿Qué plenitudes debe desarrollar y alcanzar para que sea cumplido? No faltan aquellos quienes simplemente buscan su camino haciendo lo mejor humanamente posible, y otros que se quedan esperando de brazos cruzados.

Por eso, les quiero hablar de la tribu de José, porque un sueño o una visión no se aseguran el mismo futuro que recibió un padre, si no sabe transmitirlo a sus hijos las plenitudes correctas y necesarias.

EL SUEÑO Y LA VISIÓN DE JOSÉ

Dice la Biblia en Génesis 37:5-11 "Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía. Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado: He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que

mi manojó se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío. Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y sus palabras. Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿qué sueño es éste que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto.”

Todos sabemos la historia de José, cómo llegó a ser el señor de la tierra de Egipto; que este sueño se cumplió porque sus hermanos primero y luego sus padres vinieron a inclinarse ante él.

¿Qué les parece? ¿Estos dos sueños eran solamente para la época en vida de José? ¿O era para que siga siempre? ¿Qué dice la Biblia?

Génesis 48:4-6: “he aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones, y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua. Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son: como Rubén y Simeón, serán míos. Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

Y la Biblia nos muestra cómo estas dos tribus crecieron y se hicieron del tamaño de cualquiera de las otras tribus. Si el sueño que tuvo José, se estaba cumpliendo. Incluso Dios le

había dado dos partes entre sus hermanos, también con seguridad la tribu de José, es decir: Efraín y Manasés tuvieron una gran presencia y dominio durante los cuatrocientos treinta años en que estuvieron en Egipto por los hechos de José.

Así que, tanto en cantidad de hombres como en la relevancia de las obras, naturalmente las tribus de José tenían el liderazgo y la autoridad.

Mas ¿por qué no tenían la autoridad en la tierra prometida? ¿Por qué la autoridad pasó a la tribu de Judá? Incluso lo benjamitas perdieron esa autoridad en manos de Saúl a David.

Por eso les digo que no porque una persona tenga un sueño, una visión, o una promesa de Dios signifique que todo está listo y se puede dormir; mas se debe sembrar, se debe perfeccionar, se debe alcanzar plenitudes, se debe pasar pruebas, se debe tener el carácter de Dios, se debe alcanzar el temor de Jehová, se debe adquirir los poderes y autoridades espirituales necesarias; y más porque ningún pacto se cumple en una generación se debe saber enseñar los valores, los conocimientos, el carácter, la sabiduría, las visiones, el pacto y que las siguientes generaciones lo abracen.

Cada padre, cada madre, cada hijo y las generaciones siguientes deben tener e incluso aumentar la certeza y la convicción acerca del pacto. Esto requiere que cada generación tenga una sabiduría evolutiva y capaz de enseñar y transmitir a sus hijos. Y es justamente las plenitudes que los

padres de las tribus de José: Efraín y Manasés no supieron hacer.

CUANDO LAS COSAS VAN BIEN Y CUANDO VAN MAL

Nadie puede dudar de que la tribu de José, por medio de las dos tribus en que se dividieron: Efraín y Manasés tuvieron el dominio y la preeminencia durante los cuatrocientos años que estuvo Israel en Egipto.

Cuando las cosas van bien, las cosas buenas se hacen fáciles, incluso pequeños errores son minimizados o incluso considerados dentro de la misericordia. Por ejemplo la esposa de José es una egipcia, una mujer incrédula respecto a Jehová, y nos preguntamos ¿cuán bien habrá enseñado esa mujer a sus hijos Manasés y Efraín acerca de Jehová, sabiendo los negocios que tenía José en el reino de Faraón? Mas se hicieron grandes, fueron bendecidos; y cuando se hacen grandes, muchos pequeños detalles son obviados, mas sí suman y se debilita en el futuro.

Mas cuando las cosas van mal, un pequeño error puede desencadenar el fin de una era, el fin de una visión y enaltecimiento. Y eso es justamente este salmo 78, pues habla de cómo una tribu tan poderosa, numerosa y fuerte, que tuvo tanto dominio sobre sus demás hermanos como la tribu de José, se cae y es desechado.

Por eso, cuando las cosas van bien generalmente es todo alabanza, pero cuando las cosas van mal, una pequeña batalla puede ser la piedra de tropiezo "final" que desencadena la caída definitiva de una tribu. Veamos que nos dice la Biblia:

Versículos 8-11: "Y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu. Los hijos de Efraín, arqueros armados, volvieron las espaldas en el día de la batalla. No guardaron el pacto de Dios, ni quisieron andar en su ley; sino que se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les había mostrado."

Se habían olvidado de enseñar a ser valientes a sus hijos, porque dice que sus arcos no se hicieron fuertes, que volvieron las espaldas en la batalla.

Finalmente dice en los versículos 67-68: "Desechó al tienda de José, y no escogió la tribu de Efraín, sino que escogió la tribu de Judá"

Hoy muchos creyentes pierden su tiempo en cosas que no producen frutos, ni saben cómo se debe enseñar a sus hijos o a los miembros de la iglesia, piensan que solamente con la buena voluntad, con la oración intencionada conseguirán los buenos augurios de Dios. ¡Eso sí que es misticismo!

Hay que hacerlos plenos, hay que enseñarlos a ser valientes siendo uno mismo valiente, hay que mostrarse cuánto se debe ser esforzado para que la voluntad de Dios esté sobre uno, hay que mostrar el conocimiento y transmitir la sabiduría. Por eso, Jehová le dijo a Josué (quien constituye la segunda generación de líder del pueblo de Israel) la primera vez que le habló estando ya como responsable: "Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado, como lo había dicho a

Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio. Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.” (Josué 1:2-9)

Saben ustedes que estas palabras no implican que todo ya le fue dado, sino que todos los días debe esforzarse en guardar el libro de la ley de Moisés, y esforzarse y ser valiente.

TODOS TENEMOS LOS MISMOS CUADRADOS Y TRIÁNGULOS

“Sino que escogió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó. Edificó su santuario a manera de eminencia, como la tierra que cimentó para siempre. Eligió a David su siervo, y lo tomó de las majadas de las ovejas; De tras las paridas lo trajo, para que apacentase a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad. Y

los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos.” (Salmo 78:68-72)

Todos los creyentes aprendemos a caminar, a correr, a fortalecernos, leemos la misma Biblia, aprendemos a orar, estudiamos y conocemos al mismo Jesús. Pero cómo se enfatiza cada punto, cómo y de qué manera se alcanzan toda plenitud es la sabiduría de cada uno. Y eso debe enseñarse, debe guiarse, debe comprobarse y sobre todo se debe enseñar a cada generación.

En cada aspecto hay que llegar a una plenitud, y es la plenitud bíblica. Es la plenitud que Dios desea ver en cada parte, sea en la lectura, sea en la oración, sea en las obras, sea en los ministerios, sea en la evangelización, se la vida, sea en todo momento.

Realmente es la gran responsabilidad del pastor de la iglesia, y enseñarla a los padres, pues en definitiva son ellos quienes ponen en práctica y enseñan a sus hijos.

Hay un punto, una medida en que realmente colma, porque existe el requisito, existe la suficiencia, pero también existe la abundancia, la plenitud que sea más de lo que pide Dios.

CONCLUSIÓN

Hoy las iglesias evangélicas tiene una gran debilidad y se llama la estructura de sus escuelas de enseñanza bíblica, tanto de los niños como de los adultos; porque transmiten solamente palabras y se olvida de lo más importante: la vida, la justicia, la fe, la misericordia, el ejemplo y Jesucristo.

Mucha de la problemática que tienen los creyentes y las iglesias es justamente porque no se han alcanzado las

plenitudes individuales, se han construido colosos de gigantes pero sus pies son de hierro y barro.

Y nos avisaba el apóstol Pablo: "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor." (2 Timoteo 2:19-22)

Si eres un vaso para honra o un vaso para usos viles es la fe de cada creyente y cómo se aplica en su perfeccionamiento.

Esto se consigue con fe y esfuerzo, ningún don de Dios se fructifica solo si no es labrado.

Que Dios te bendiga según tu plenitud en Cristo Jesús.